

EL ATLANTE.

Aquel pueblo es verdaderamente libre

donde las leyes mandan y los hombres obedecen.

CÓRTESES.

Sesion del dia 27 de Octubre.

Aprobada el acta anterior, y dado curso á varios expedientes particulares, se continuó la discusion de la ley de remplazos y con muy pocas variaciones fueron aprobados los articulos 95 al 112 inclusive que es el último de la ley.

La comision de hacienda presentó su dictámen proponiendo los recursos para cubrir el deficit de 574.898.449 reales que resultan en las obligaciones del estado y se suspendió su discusion hasta la sesion inmediata.

Se aprobó una proposicion del Sr. Madoz para que en la sesion del 19 se presenten los Ministros con el objeto de hacer una interpelacion al gobierno, sobre el estado de la provincia de Lérida; y otra de varios Sres. Diputados para que el gobierno se presente á dar cuenta de los sucesos de Barcelona, sobre las elecciones; y se levantó la sesion.

Sesion del dia 28 de Octubre.

Despues de aprobada el acta anterior, y dado curso á varios expedientes, se pasó á la orden del dia, votandose el dictámen sobre varias adiciones á la ley de remplazos.

Pasandose á tratar de la proposicion del Sr. Vila, sobre los sucesos de Barcelona; el Sr. ministro de la guerra manifestó, que el gobierno no se hallaba aun con todos los datos necesarios para informar á las córtes; que en cualquier caso se haria justicia con arreglo á las leyes; y que en cuanto á la conducta del Baron de Meer. el gobierno está sumamente satisfecho de su conducta asi militar como politica.

Despues de haber usado de la palabra varios Sres. Diputados, se

declaró haberse llenado el objeto de la proposicion, dandose este asunto por concluido.

Se dió principio á la discusion del dictámen sobre el deficit, y se suspendió en el art. primero.

Se declaró de 1.ª lectura una proposicion de varios Sres. Diputados pidiendo se dirija un mensaje á S. M., á fin de que si considera cumplido el objeto de la ley de Mayo último, se sirva señalar el dia en que las presentes córtes cierren sus sesiones.

Se levantó la sesion.

FRANCIA

PARÍS 2 de Noviembre.—Hemos recibido esta mañana los periódicos de Tolon del 29. El *Tolonés* publica, con referencia á cartas traídas por el *Etna* algunos nuevos pormenores relativos á la toma de Constantina, los cuales añaden muy poco á lo que dijo el general Valée en su primer parte publicado en París el 27 de Octubre, que no habia llegado todavia á Tolon el 29.

El mismo periódico publica la carta siguiente de Bona, con fecha del 25.

«Han llegado varios oficiales de Constantina y del campamento de Medjez-el-Amar; los últimos que han venido salieron de Constantina el 20, y dicen que nuestras tropas disfrutaban tranquilamente de su querida conquista. Los soldados han conseguido un amplio botin, pero el gobierno no ha encontrado en el palacio del bey sus tesoros, pues se los llevó consigo; sin embargo, se han hallado en el asi como en otras casas principales de la ciudad, armas, alhajas, tapicerias, vestidos, y otros objetos. Achmet no se llevó su harem compuesto de 150 mugeres, que vinieron á ofrecer sus tesoros á los vencedores, mas estos los rehusaron con cortesia, y

que quisieron egercer mas derechos que los de señores y amos.

«Se calcula en mas de 10 hombres nuestra pérdida entre muertos, heridos, y enfermos ó fallecidos á consecuencia de las fatigas y de las privaciones.

«Desde el dia 13 que entraron los franceses en Constantina, no se han vuelto á batir, ni fuera ni dentro de la ciudad. Los arabes estan como aterrorizados de un golpe tan extraordinario, pues su pérdida ha sido considerable tanto de muertos como heridos.

«Como la artillería de grueso calibre era ya inútil en Constantina, se ha enviado á Medjez-el-Amar, adonde ha llegado ya.

«Los príncipes de Nemours y de Joinville llegaron á Bona hácia el 30, y se embarcarán para Argel.

«El cólera ha desaparecido casi completamente, y está haciendo un tiempo hermosísimo.

El mismo *Tolonés* dice que los pliegos enviados al general Valée por el *Cerbera*, contienen la orden formal de poner la divison activa en cuarteles de invierno en Constantina y en los campamentos de Medjez-el-Amar y de Ghelma. Añade refiriéndose á una carta de París los pormenores siguientes:

«El general Trezel tomará el mando superior de Constantina, y conservará en ella 300 suabos, 400 hombres del segundo ligero, 800 del 17.º ligero, 150 spahis regulares, y otros 150 irregulares, 600 hombres del 3.º de cazadores de Africa, 100 turcos, 150 hombres de la compañía franca de Bugía, 400 tiradores de Africa, 600 soldados del tercer batallon de Africa, 600 de ingenieros y 10 artilleros; total del efectivo de la guarnicion 5250 hombres.

«El coronel Duvivier mandará la plaza de Constantina.

«Se organizará una columna móvil de 50 hombres que proteja á las tribus amigas contra los ataques del bey ó de sus partidarios, cas-

tigue à las tribus enemigas, y sirva de escolta á los convoyes que se enviarán todos los meses de Medjez-el-Amar à Constantina. Mientras la guarnicion ejecute los trabajos de fortificacion en aquella ciudad, la columna movable aprovechará los momentos de descanso para construir un hermoso camino en el espacio que media entre los campamentos y Constantina»

GUERRA NAVAL

Continúa el número anterior

Estos eran los medios locomotivos de los barcos de guerra Cartagineses, y sus armas eran ofensivas, las mismas que usaban en tierra; púas jabalinas, y flechas disparadas desde la cubierta, y de las torrecillas que tenían á popa y proa protegida con cueros. En el centro de cada galera había una máquina para lanzar rocas tan grandes que podían echar á pique un barco enemigo. En otras galeras había además un fuerte palo mayor con una máquina llamada *Delfin* por su figura, con la que echaban, ó por mejor decir, dejaban caer en el barco enemigo grandes balas de hierro que frecuentemente pasaban por la cubierta y fondo causando su total ruina. Pero el golpe mas terrible á un enemigo era el gran choque con la proa cuando la galera iba fuertemente impelida. También usaban cántaros con brea y cardones encendidos, los que arrojados de un barco á otro se rompían y amenazaban destrucción con el fuego que esparcían; y se refiere que el almirante Anibal, abuelo del famoso general de este nombre, arrojó durante un combate en los barcos enemigos cántaros con serpientes y víboras en lugar de fuego, lo que puso en tanta consternación á los soldados, marinos y remeros que tuvo tiempo para abordar y tomar todos los barcos enemigos. El uso de brulotes era también practicado y con un acierto terrible. La línea de batalla era comúnmente triángulo, ocupando la punta hacia el enemigo la galera

capitana, y la línea de la base era formada por los barcos con pertrechos y municiones. Antes de entrar en acción, el comandante en jefe pasaba por toda la línea en un esquife ligero dando su últimas instrucciones y animando á su gente; y vuelto á su galera mandaba izar el escudo dorado que era la señal del combate, á cuya vista sonaban las trompetas de toda la escuadra, y las voces de los oficiales animando á sus subalternos para el primer encuentro. Ganada la victoria volvían los vencedores al puerto remolcando las presas, con los fragmentos de las destruidas, decorados los oficiales con laurel, y cantando himnos á Apolo. Los despojos mas ricos eran dedicados á los dioses y depositados dentro de sus templos.

Tal era el estado de la guerra naval, cuando provocados los Romanos por los Cartagineses se apoderaron de Sicilia, y fue llamada su atención á la táctica naval con tanto ahinco, que sin haber pensado jamás en navegacion, se atrevieron desde el principio á atacar á sus enemigos en su propio elemento. Una circunstancia les abrió el camino para formar su marina; un corsario Cartaginés baró en la costa de Italia, y este barco les sirvió de modelo para construir otros. Mientras construían barcos era necesario procurar marineros, no habiendo ninguno entre ellos; esta dificultad fue vencida por la resolución de los Romanos. Hicieron un gran número de barcos en tierra, y en ellos pusieron un gran número de resultas con remos, y los hacían remar como si estuvieran embarcados al compás que daban los oficiales; por estos medios, seguidos con la mayor perseverancia, quedó formada la primera escuadra Romana compuesta de 120 galeras y 40,000 soldados y remeros; pero antes de salir á la mar fue necesario ejercitar en la costa á los recién fabricados marineros, de los que ninguno había escedido antes el proverbio Romano:—

“Alter remus aquas, alter mihi radut arenas.”

Cuando el cónsul Dulo salió al mar con su escuadra la halló mas difícil de manejar que había imaginado, y temiendo la superioridad de la táctica de los Cartagineses se volvió al puerto, donde consultando con los ingenieros fue resuelto hacer el *corvus*. Este era un puente ó plata forma puesta en la proa con gonces, y levantada por una punta con cuerdas se mantenía sujeta á un palo, como trinquete, que habían puesto para este solo intento. Armado así salieron otra vez á la mar resueltos á combatir con el enemigo.

Cuando los Cartagineses vieron las galeras romanas con un aparato tan extraño, y la torpeza de sus evoluciones, las miraron con desprecio, hasta que acercándose mas, principiaron á desconfiar de aquel aparato tan extraño en las proas, no imaginando cual podría ser el intento. Sin embargo, la superioridad en número y táctica naval no les hacía dudar de la victoria; y dada la señal atacaron con impetuosidad á los Romanos; estos recibieron las armas arrojadas de sus contrarios con gran serenidad, continuando cada galera, según el plan preconcertado, remando con ahinco hasta abordar á su antagonista. Luego que las galeras romanas chocaban con las cartaginesas, soltaban las cuerdas que mantenían perpendicularmente los puentes, y estos caían con fuerza fatal sobre la cubierta de las galeras enemigas matando á cuantos hallaban debajo, y clavándose en los tablones con los grandes clavos con que estaban armados los puentes. Aferradas de este modo galera con galera, la pericia naval dió lugar al valor personal: los Romanos dando el grito de ataque y recibiendo las flechas de los Cartagineses en sus escudos, abordaron con espada en mano esparciendo la consternación, y obtuvieron una completa victoria.

Ochenta galeras cartagineses fueron tomadas ó destruidas, y entre estas últimas la capitana en que iba Anibal el almirante, el que con grande dificultad logró escaparse en un bote. Si consideramos las circunstancias de este combate hallaremos que fue en aquel

tiempo una victoria tan brillante como las famosas en los tiempos modernos; por lo que Duilio mereció los honores extraordinarios que le confirieron el senado y pueblo Romano, como á su primer almirante y vencedor por mar. La *columna rostrata* que le fue erigida por esta victoria se conserva todavía en Roma.

(Se continuará.)

DE LA PENINSULA.

Madrid 11 de Noviembre.

Se habla mucho de algunos dias á esta parte acerca de alteraciones en el ministerio, y aun se designan personas á quienes se supone confiada su formacion. Tambien un periódico de la mañana se propuso ayer persuadir la necesidad de que desde luego se organice definitivamente; pero ni estamos acordes con su opinion, ni creemos que si tuviera efecto en el dia, conseguiria nuestro colega otra cosa que el que su chasco fuese mas completo.

Segun lo que hemos podido averiguar, no todos los rumores que han circulado ultimamente sobre este asunto están destituidos de fundamento. Parece que cierta notabilidad, cuyo caracter mas propende á la conciliacion que á las exigencias de partido, fue encargada de la formacion del nuevo ministerio, pero ligada con la admision de personas determinadas para los dos cargos principales; y que despues de haber tanteado y consultado lo conveniente manifestó su conviccion de que no era posible hacer en el dia una convinacion acertada y segura. Dícese que con este motivo se ha dado la comision á otro mas pronunciado como hombre de partido, y con quien por esta causa el *Mundo* estará mas satisfecho; pero creemos prematuros todos estos pasos, si lo que se busca no es mandar unos pocos dias, sino formar un gabinete que prometa alguna estabilidad y que por consiguiente tenga el prestigio y la fuerza que ha menester en el dia. No hacemos mérito de otra convinacion, de que tambien se ha hablado, y cuyo caracter se acercaba mas á la conciliacion, porque carece de sólido fundamento, y porque ninguna creemos posible todavía.

La idea sola de un gabinete formado sin contar con la opinion de los representantes de la nacion, se-

ria un principio de disgusto que podria aumentarse facilmente; y no vemos la necesidad de esponernos á nuevos choques y cambios, por anticipar dos ó tres semanas lo que despues se podrá hacer con entero conocimiento. Si al fin el cambio hubiera tenido efecto lantes de principiarse el nombramiento de senadores, el nuevo gabinete podria contar con el lugar que el acierto en la eleccion le hubiese grangeado en el ánimo de las cortes; pero confiar esta importante eleccion al ministerio actual, y no bien hecha reemplazarlo con personas que no se sabe hasta que punto podrán tener el apoyo de las cámaras, es para nosotros inconcebible. Por esta razon no estrañamos que alguno haya declinado ya la importante pero arriesgada comision de formar el ministerio en el dia, y creemos que lo mismo hará cualquiera que escuche un poco los consejos de la razon y del amor propio. Solo podrá apetecer semejante cargo en la actualidad quien solo atienda al espíritu de partido, ó crea que unos cuantos dias ó semanas en el mando pueden bastar para su objeto.

El partido que se titula moderado, ó á lo menos muchos de los suyos, creen que es llegada su hora, y no disimulan su impaciencia de adquirir el mando, ni tampoco sus deseos de que este sea en toda su estension, con exclusion completa de los que no les pertenecen. Creemos que en una y otra idea va demasiado ligero. Respecto de la última, es nuestra opinion que los que mas trabajen por el sistema esclusivo, mas peligro corren de verse ellos mismos escluidos.

Decimos que creemos prematuros todos los pasos que se den para la formacion de un gabinete estable y firme, porque cualquiera que en el dia se formase, tenia que ser por su naturaleza transitorio, y sujeto á una mudanza total, ó por lo menos á grandes modificaciones. Por que ningun ministerio puede ser estable en un gobierno representativo, si no es conforme á la opinion pronunciada de las cámaras, principalmente de la popular, esto es, de la que mas directamente recibe su existencia del pueblo; y como esta opinion no puede conocerse todavía seria muy aventurado el contar para el gabinete con tales ó cuales personas que pudiesen despues hallar pocas simpatías en el

congreso.

Por lo que hasta ahora podemos deducir del caracter de las elecciones, estamos muy persuadidos de que *los principios* consignados en la constitucion de 1837 no sufrirán alteracion, ni tampoco se tratará de retroceder de las reformas que ya han tenido efecto. Sin mas antecedentes, y aun prescindiendo de que creemos igualmente que otras reformas útiles que quedan por hacer, tendrán efecto en la próxima legislatura, ocurre desde luego la consideracion de que ciertas personas no son á propósito para un ministerio de estabilidad y de fuerza; porque ó han de ser consecuentes con su partido tratando de deshacer muchas reformas importantes ya efectuadas, en cuyo caso se pondrian en lucha abierta con las cortes, cuya mayoria estamos muy lejos de creer que conviniese en una marcha reaccionaria que la nacion tampoco miraria con indiferencia; ó habian de sostener esas mismas reformas, y por consecuencia ponerse mal con su partido mismo. Su entrada desde ahora en el gabinete seria con mal pie, porque crearia cierta prevencion, difícil de desvanecer despues.

(Eco del Comercio.)

Discurso pronunciado por el Sr. Presidente de las Cortes D. Joaquín María Lopez al concluir estas sus sesiones.

Señores; Ya que nada pude decir al Congreso al tiempo de ocupar la presidencia, permitasme ahora que en este momento, verdaderamente solemne, dirija dos palabras de gratitud á mis estimables compañeros. La eleccion con que me han honrado debe serme tanto mas grata y lisonjera, cuanto yo estaba mas distante de merecerla, y por consiguiente de esperarla. Yo lo miro, no solo como una muestra de predileccion siempre satisfactoria, nacida de un juicio mas ó menos exacto, de datos mas ó menos bien concebidos, sino tambien como una atencion delicada, cuyo precio yo solo puedo evaluar.

Las Cortes, señores, segun la revelacion que acaba de hacernos el Gobierno, tocan ya su término, y muy cerca está el momento de nuestra separacion. No es á su Presidente á quien mas toca hacer su apología. El juicio que deba formarse de sus trabajos y de su con-

ducta, queda á cargo de los contemporáneos imparciales, y de la posteridad, siempre justa. Unos y otros dirán, que nacido el Congreso en circunstancias azarosas y de desgracia, ha sabido cruzar el grande espacio de su larga existencia, sin que jamas la precipitacion nociva sin que jamas ni aun las pasiones generosas, pero funestas, hayan justificado los temores y los riesgos que no pueden menos de reconocerse en política en el establecimiento de una Camara sola. La prudencia y circunspeccion de sus individuos ha sabido fijar una excepcion á esta ley casi constante de los cuerpos políticos, y esta excepcion es sumamente honrosa á las Cortes de 1837. (*Bien bien.*)

Unidos todos sus individuos por el lazo comun del patriotismo y por el incesante anhelo en consolidar la libertad, ante este grande objeto han desaparecido las pequeñas diferencias en el modo de examinar las cuestiones aisladas; y la patria, señores, ha sido á la vez el altar y el ídolo ante quien han doblado la rodilla desde el primero al último de los Diputados; y ante quien han hecho el generoso sacrificio de su opinion, de sus intereses, y hasta de sus mas dulces aficciones. (*Bien aplausos.*)

Fieles á su cometido y desempeñando el acto mas augusto y solemne de un pueblo libre, el Congreso ha decretado una ley fundamental en que separados y balanceados de un modo oportuno los poderes del Estado, se ven felizmente hermanadas las prerogativas de la corona con los derechos de los pueblos; y esta Constitucion, objeto de veneracion y de culto para los españoles, es la égida de su libertad y la prenda mas segura de su prosperidad y ventura.

Otras reformas importantes se han hecho, reclamadas por las circunstancias y aconsejadas por el espíritu progresivo del siglo. En ellas se ha visto no pocas veces enmudecer las inspiraciones secretas del interior particular de cada Diputado, á la voz mas enérgica y mas imperiosa en su corazon de la conveniencia pública; y estos rasgos repetidos de un generoso desprendimiento, de un pensamiento elevado y noble, formarán uno de los mas bellos renglones, en el libro de nuestra historia. (*Bien.*)

Ni aun esto ha sido bastante al patriotismo y celo de los Diputados. Cuando ha sonado la hora del pe-

ligro, cuando D. Carlos en su osada demencia se ha presentado á las puertas de Madrid, no han desdeñado los representantes del pueblo trocar su vestidura pacífica por el fusil y por las ocupaciones guerreras, volando á rodear con sus pechos el trono, la libertad y las leyes, ansiosos de derramar generosamente su sangre en defensa de tan caros objetos.

Si la guerra civil no ha mejorado en su aspecto hasta el punto de estar ya concluida, la situacion actual ofrece dos consideraciones tan importantes como consoladoras. Una, que el Pretendiente, despues de haber paseado por varias provincias el penden negro de la rebelion; despues de haber llegado hasta mirar con un deseo inquieto esta capital heroica, ha tenido que volverse á los sitios de donde salió, á ocultar en ellos su vergüenza y su despecho; y otra, que los pueblos en medio de todas las agitaciones y de la suerte azarosa que les amenazaba, han sabido ofrecer un magnifico cuadro en la eleccion tranquila de sus representantes para las Cortes que próximamente van á sucedernos: terrible leccion y amargo desengaño para los que fundan sus esperanzas en el triunfo de un despotismo espirante, cuya vuelta se ha hecho para siempre imposible. (*Bien.*)

Señores: esta locucion, ciertamente penosa, debe ya terminar, y debe terminar por la triste palabra *adios*. Los momentos en que, si no se rompen los lazos de la amistad y de la simpatía, porque son indisolubles, se altera al menos la dulce costumbre de vivir y de trabajar juntos, de correr juntos todas las vicisitudes de la vida pública, y de experimentar juntos sus sinsabores, son á la verdad muy dolorosos. Prolongarlos sin necesidad es aumentar su amargura. Tal vez mi voz no resonará mas en este recinto; pero no duden las Cortes, no dude ninguno de sus individuos que la memoria de su afecto y de sus bondades vivirá eternamente en mi corazon, y que un sentimiento profundo de gratitud será el hamenaje que yo les tribute desde cualquier punto á que me lleve el destino. (*Bien, bien.*)

VARIEDADES.

Mr. Scott, natural de Exeter en Inglaterra, pasó la mayor parte

de su oída viajando. Su puntualidad en cuanto emprendia y un método inalterable de vida, le hicieron célebre en toda la Gran Bretaña, al propio tiempo que una conducta hasta el extremo metódica y una actividad suma le grangearon crédito y bienes de consideracion. Por espacio de muchos años todos los dueños de las posadas en que paraba en los condados de Devon y Dornualles sabian el dia y aun la hora en que llegaria á su casa. Poco antes de morir ocurrió un acontecimiento que muestra la exactitud de este hombre. Viajando un caballero por el condado de Cornualles hizo alto en una posada insignificante de Puerto Isaac. Deseando comer pidió al mozo la lista de lo que habia, pero no agradándole nada de cuanto esta contenia, iba á pedir alguna cosa de su gusto, mas reparando en un hermoso pato que estaban asando: "Con ese tengo suficiente" le dijo al mozo. "No puede ser" le contestó el criado, "porque esa ave la estamos preparando para Mr. Scott de Exeter" "Conozco perfectamente á Mr. Scott" contestó el caballero, "y me consta que no está en vuestra casa." "Es verdad, señor" repuso el mozo, "que actualmente no está, pero como cosa de seis meses ha (que fue la última vez que estuvo.) nos encargó que tuviéramos un pato asado para comer este mismo dia á las dos en punto;" y con el mayor asombro vio el viajero entrar por la puerta de la posada al mismo Mr. Scott, unos cinco minutos antes de la hora señalada.

Los chinos afectan despreciar la superioridad de ingenio de los europeos, pero no pueden componer un reloj una vez descompuesto. Cuando se les rompe una de las infinitas piezas de que se compone esta complicada máquina, y el reloj se para quedando inútil para el objeto que sirve, dicen que ha muerto, se quedan muy satisfechos, y en seguida le cambian por uno vivo.

Editor responsable P. M. RAMÍREZ

Imprenta de EL ATLANTE.